

ENTRE *TRABAJILLOS*, *MOCETES*, *AÑITOS* Y *MOMENTICOS*. APROXIMACIÓN A LA FORMA Y SIGNIFICADO DEL DIMINUTIVO EN NAVARRA

Carmela Pérez-Salazar
Universidad de Navarra

RESUMEN

En este trabajo se presenta un análisis de las formas y los significados del diminutivo en Navarra, a partir de los datos obtenidos en varias fuentes: el *Vocabulario navarro* de José María Iribarren, los relatos incluidos en *Narraciones folclóricas navarras* y algunos ejemplares recientes del *Diario de Navarra*. Además de llamar la atención sobre uno de los rasgos diferenciales del español de la Comunidad Foral, se pretende mostrar que las preferencias por unos u otros apreciativos y su frecuencia de aparición se relacionan con factores diversos: cronológico, geográfico, social y situacional.

PALABRAS CLAVE: sufijación apreciativa, diminutivos, español de Navarra.

AN APPROACH TO THE FORM AND MEANING OF THE DIMINUTIVE
IN NAVARRA: *TRABAJILLOS*, *MOCETES*, *AÑITOS* AND *MOMENTICOS*

ABSTRACT

This work presents an analysis of the forms and meanings of the diminutive in Navarre, based on data obtained from several sources: el *Vocabulario navarro* of José María Iribarren, the stories included in *Narraciones folclóricas navarras* and some recent copies of the *Diario de Navarra*. In addition to underlining one of the differential features of the Spanish in this Autonomous Community, it is intended to show that the preferences for some appreciatives and their frequency of occurrence are related to diverse chronological, geographical, social and situational factors.

KEYWORDS: appreciative suffixation, diminutives, Spanish of Navarre.



1. INTRODUCCIÓN

Explica la última edición de la Gramática académica que los sufijos diminutivos se añaden a sustantivos y adjetivos –y ocasionalmente a otras clases de palabras– para expresar cualidades objetivas o valorar afectivamente las realidades que designan. Enumera también esta obra la diversidad de contenidos que pueden transmitir estos morfemas: tamaño, atenuación, encarecimiento, cercanía, ponderación, cortesía, ironía, menosprecio y, añade, «otras nociones no siempre deslindables con facilidad» (Ngle: 627).

Englobada entre los procedimientos de formación de palabras¹, la sufijación apreciativa en español ha sido objeto de atención dilatada y rigurosa². El uso de diminutivos –muy productivos en español– se relaciona con factores diversos: existen preferencias formales asociadas a la diatopía (que expongo a continuación), y se ha señalado la mayor profusión de estos afijos en el español americano (Malaver 2018: 10)³; además, los diminutivos se consideran más habituales entre las clases sociales populares (Zuluaga 1970: 47-48), y se vinculan especialmente con el ámbito rural (Alonso 1961: 178); asimismo, su empleo parece más abundante en el intercambio oral informal, particularmente en situaciones afectivas.

La nómina de sufijos diminutivos en español actual incluye *-ito/-ita*, *-ico/-ica*, *-illo/-illa*, *-etel/-eta*, *-in/-ina*, *-uelo/-uela*, *-ejol/-eja*, además de *-uco/-uca* (en Cantabria), e *-iño/-iña* (en Galicia) (Lázaro Mora 1999: 4648). Considerando todo el ámbito hispánico, *-ito/-ita*, que fue aumentando paulatinamente su difusión en detrimento de *-illo/-illa* e *-ico/-ica* desde el español clásico⁴, ha llegado a ser la forma más extendida, y se tiene como estándar en el uso actual. Sin embargo, *-ico/-ica* conserva su vigencia en la franja peninsular que comprende Navarra, Aragón, Murcia

¹ Véase Ngle (628-629) y Lázaro Mora (1999: 4658-4662) sobre la consideración de la sufijación apreciativa como un procedimiento derivativo o flexivo.

² En especial a partir del trabajo de Amado Alonso, de 1935 (Alonso 1961 en Bibliografía), que propuso la prelación del valor afectivo respecto del empequeñecedor. Hummel (1997) y Martín Zorraquino (2012: 558-560) revisan la polémica que suscitó el trabajo de Alonso entre los romanistas. Véase Reynoso (2005: 80-81) sobre las tendencias actuales en el análisis del diminutivo en español, y para una clasificación semántico-pragmática basada en su función cuantificadora, cualificadora o relacional.

³ Además, el español americano tolera la presencia de diminutivos con numerales y con mayor número de adverbios, e incluso, en algunas zonas del Caribe (en el uso informal), con demostrativos (Ngle: 632-634).

⁴ Sobre el origen y la difusión de los sufijos diminutivos hasta el siglo xv, véase González Ollé (1962: 277-338). Para Frago (2002: 58-59), *-ico* pierde vigencia desde la segunda mitad del siglo xvii y se refugia en el tercio oriental de España desde el último tercio del siglo xviii. Sobre las formas y valores del diminutivo entre los siglos xvi y xviii en textos de Navarra y el País Vasco, véase Pérez-Salazar (2012).



y el oriente andaluz, y en algunas zonas de Hispanoamérica⁵; *-illo/-illa* se mantiene en Andalucía, pero también se utiliza en otras partes de España e Hispanoamérica⁶.

En lo que respecta a Navarra, las singularidades que presenta en cuanto al empleo del diminutivo no han pasado desapercibidas. La convivencia de apreciativos se ha destacado en numerosas ocasiones y con referencia a distintas épocas, desde la preferencia medieval por *-iello* y *-ete*, común a Aragón (Saralegui 1977: 261-262; Pérez-Salazar 1995: 249-250), hasta la situación actual, en la que el relevo formal mantiene a *-ico* como sufijo predominante, pero no exclusivo. Así lo han constatado varios autores en las últimas décadas, aunque, como expongo a continuación, entre sus indicaciones se observan diferencias llamativas.

Iribarren introduce en su *Vocabulario navarro* (*Vocabulario: s. v. -ico, -illo, -ito*) observaciones respecto de la frecuencia de uso de las distintas formas de diminutivo y su localización geográfica⁷, y anota algunas apreciaciones personales sobre la distribución social. Así, según este autor,

la terminación en *-ico*, aun siendo una terminación muy castellana, de la que hicieron uso preferente los escritores clásicos [...] resulta entre los castellanos desusada y casi ridícula, mientras que en Navarra (y en Aragón) tiene un uso muy generalizado entre todas las clases sociales, lo mismo en la Montaña que en la Ribera.

Otra particularidad digna de notarse es que existe una zona en la Ribera de Navarra donde se emplea casi exclusivamente el sufijo *-illo*.

El diminutivo en *-ito* carece de uso en Navarra. El pueblo jamás lo emplea, y en las clases elevadas y cultas apenas se oye, como no sea a personas afectadas o poco espontáneas, o en circunstancias excepcionales.

La terminación *-ete, -eta* aparece, vgr., en Larraga: *mochete, chiqueta, madretea*.

Uritani y Berrueta (1985: 205-213) revisan el reparto de los diminutivos en el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (Aleanr, publicado entre 1979 y 1980), y muestran la distribución geográfica: el sufijo *-illo* es el de más vitalidad, y su empleo aumenta hacia el oeste; *-ito* se utiliza en toda la provincia, señalan, excepto en algunos puntos del centro y el sur; *-ico* se extiende de norte a sur en una franja vertical que comprende todo el territorio, excepto las proximidades

⁵ En las áreas centroamericana y caribeña y en algunos países andinos existe la variante *-itico/-itica: aboritica, cerquitica, chiquitico, hijitico*, etc. (Ngle: 630-631). Véase Lang (1992: 140-148) sobre la frecuencia, la distribución geográfica y las características formales y semánticas de las formaciones con diminutivo.

⁶ En adelante indicaré la forma no marcada de los sufijos, salvo que sea pertinente la diferenciación genérica.

⁷ Navarra está dividida en varias zonas geográficas o comarcas (Pérez Equiza 2006), y esta división es relevante en lo que respecta a la distribución formal de diminutivos. Se habla de Montaña (formada por la Navarra húmeda del nordeste, los valles pirenaicos y las cuencas prepirenaicas); Zona Media, al sur de la capital (dividida en Media Occidental o Tierra Estella y Media Oriental); y Ribera, comarca natural e histórica cuya capital es Tudela, en el Valle del Ebro, en el sur de la Comunidad Foral. La Cuenca de Pamplona (o Cuenca) comprende el área metropolitana que rodea la capital.



del País Vasco y la frontera con Francia; *-ete*, habitual en Aragón, se emplea solo en algunos puntos de la Ribera del Ebro en Navarra.

Aunque los datos que maneja pertenecen solo a la Ribera de Navarra, el estudio de Rioja Arano (1997: 468-471), basado en las obras de José María Iribarren, aporta información relevante sobre el significado y las preferencias sociales. La autora muestra el predominio de *-ico*: este sufijo mantiene, señala, el valor apreciativo y expresivo que ya transmitía en el siglo xv; le siguen en frecuencia *-ete* e *-illo*. La presencia de *-ito* es escasa, y se emplea con sentido despectivo y expresivo-irónico, y puede ser ultracorrecto en aquellos hablantes que consideran *-ico* como marca regional.

Por último, la tesis doctoral de Tirapu León (2014), que incorpora un capítulo sobre la sufijación apreciativa en Navarra con información reciente tomada de programas de radio de emisoras locales y de comisiones del Parlamento de Navarra (Tirapu León 2014: § 3.7), revela algunos datos más recientes. Aunque no presenta cifras, el autor constata que *-ito* e *-ico* son frecuentes (también se emplea *-illo*, pero no *-ete*), y aporta testimonios en los que la convivencia formal sucede en una misma intervención.

Soy consciente de la heterogeneidad de los estudios que acabo de mencionar, y, por tanto, de la dificultad de extraer conclusiones; aun así, entiendo que estos datos invitan a profundizar en el estudio de esta cuestión, y muestran tendencias y pautas que cabría convertir en vías de análisis. Con respecto a las preferencias formales, no cabe descartar la importancia de la variación diacrónica: según parece, en las últimas décadas ha aumentado el uso de *-ito*, aunque *-ico* sigue siendo el diminutivo más frecuente. Además de la localización geográfica, es muy posible que intervengan, en la elección de unas u otras formas, factores sociales; como apunta Rioja, la presencia de *-ito* puede deberse a la voluntad de algunos hablantes de evitar la marca regional. Del mismo modo, queda por comprobar si la alternancia de formas está asociada a la situación comunicativa. Interesa también averiguar de qué modo influye, en la elección de los apreciativos, la diversidad sociolingüística de la Comunidad Foral⁸.

En estas páginas no puedo alcanzar a responder tantas preguntas. Mi objetivo es necesariamente más discreto; a partir de los datos que he obtenido de distintas fuentes –que describo a continuación– cuyo recorrido temporal alcanza algo más de medio siglo, pretendo revisar y sistematizar la distribución de formas y valores, e iniciar de este modo un camino investigador que, en el futuro, deberá tener en cuenta el uso hablado en la actualidad. Los datos que analizo proceden del *Voca-*

⁸ La singularidad lingüística de Navarra ha sido destacada tanto desde el punto de vista histórico (por la convivencia secular de euskera y romance, navarro y occitano), como desde la consideración actual, por la convivencia entre euskera y español. Véase al respecto González Ollé 1996. El Instituto de Estadística de Navarra (na)stat ofrece, en su página web (<http://administracionelectronica.navarra.es>), información actualizada y sistematizada sobre población y demografía, que incluye cifras por municipios y zonas, datos de migraciones y zonificación lingüística, y sobre sociedad, con datos recientes sobre conocimiento y uso del euskera.

bulario navarro de José María Iribarren, que registra numerosas voces con sufijos diminutivos; de los relatos orales populares reunidos en *Narraciones folclóricas navarras* (Asiáin 2006), en los que abundan también estos apreciativos, en este caso en contexto, y de ejemplares recientes del periódico *Diario de Navarra*.

2. FUENTES UTILIZADAS

En cuanto a las fuentes empleadas para este trabajo, su heterogeneidad en cuanto a objetivos, fecha de elaboración, contenido e informantes puede permitir contrastar datos.

El *Vocabulario navarro* de José María Iribarren es una obra lexicográfica publicada por vez primera en 1952. La edición que manejo, de 1984 (preparada y ampliada por Ricardo Ollaquindia), incluye la colección léxica inicial y las *Adiciones*, de 1958. El editor incorpora notas inéditas de Iribarren, y añade voces y locuciones que él mismo ha recopilado del uso oral y de fuentes escritas⁹. Además de la relación de términos, el *Vocabulario* contiene anécdotas, coplas populares y expresiones que el autor recogió ocasionalmente como testimonios de uso, e incluso observaciones respecto del valor y la distribución de formas. Así pues, informa también sobre el uso en contexto –y, por tanto, el significado de muchos apreciativos–, a lo que hay que añadir las anotaciones acerca de la localización geográfica precisa, e incluso, ocasionalmente, de la situación comunicativa en que se utilizan.

Narraciones folclóricas navarras. Recopilación, clasificación y análisis es el título de un trabajo publicado en 2006 que ofrece una reflexión rigurosa sobre la oralidad, y una colección de 260 relatos grabados directamente de informantes navarros de varias localidades (con predominio de la zona que rodea la población de Estella, al suroeste de Pamplona), y transcritos por el editor¹⁰. Incluye cuentos, chanzas y anécdotas, narraciones lúdicas, leyendas y mitos, romances, narraciones históricas, sucesos, supersticiones, historias locales contadas por hombres y mujeres mayores de 75 años, de procedencia rural y con formación académica escasa o nula. La ventaja de esta fuente es, además de los datos que aporta de los informantes, la contextualización de las formas¹¹.

Para ampliar el recorrido hasta la actualidad, he tomado testimonios del periódico *Diario de Navarra* en el último año, en entrevistas, noticias locales y, principalmente, en la sección denominada *Pasarela*, a la que los usuarios envían men-

⁹ *Vocabulario*: 5-6.

¹⁰ El trabajo cuenta también con una versión de los relatos en CD-ROM. A juzgar por la abundante presencia de apreciativos en la versión escrita, la adaptación de lo oral a lo escrito que se explica en las primeras páginas (Asiáin 2006: 115-116) no afecta a los diminutivos.

¹¹ Cabría pensar que los diminutivos hallados en cuentos populares forman parte de un relato automatizado; no obstante, la concurrencia en las narraciones de varias formas me lleva a pensar que la elección es libre. Aun así, en algunos casos –por ejemplo, cuando se inserta una copla conocida en todo el ámbito español– sí se puede interpretar que las formas vienen dadas y no cabe variación.



sajes breves de felicitación, sobre todo, e informaciones de ámbito privado relativas a aniversarios y otros acontecimientos sociales¹².

3. FORMAS DEL DIMINUTIVO

En primer lugar, cabe mencionar que se confirma en todas las fuentes la convivencia de varios sufijos diminutivos¹³. En el *Vocabulario*, algunas voces se registran con dos formas: *agüica* y *aguilla*; *caballicos* y *caballetes*; *garrillas* y *garretas*; *mocete* (o *muete*) y *mocico*; *perrica* y *perrilla*¹⁴; *de puntetas* o *de puntillas*.

En el caso de las *Narraciones*, la variedad se produce a veces en el mismo relato: *cabritos*, *patica*, *cojillo* (6, NF); *ventanica*, *ventanilla* (71, NF); *huesecitos*, *cochinillo*, *cochinico*, *palico* (105, NF); *majicos*, *cachorrillos* (116, NF); *trapito*, *trapico* (125, NF); *pastorcillo*, *frailecillos*, *callandico* (144, NF); *Gasparillo*, *cerquica* (158, NF).

En los testimonios del *Diario de Navarra*, que reproduzco a continuación, he podido constatar la presencia de distintas formas, a veces incluso en un ejemplar:

Aquí no se oyen más que los *pajaricos* [...] Regalarle uno (se refiere al capote, aquí llamado capotico) al *morenico* le rondaba hacía mucho (DN, 4-II-2018. Entrevista a la mujer que cosió el capote de San Fermín).

¡Hombre, Mari! ¿Dándote otra *vueltica* por el Himalaya? (DN, 20-IV-2018. Tira del humorista Oroz, dedicada al montañero fallecido Mari Ganuza).

Muchas felicidades, *Ricardito*, en tus 7 añazos./ Se nos marcha la *primica* un año para ayudar a los peruanos en lo que pueda y darles la alegría que ella tiene./ Alejandra y Javier. Felicidades a esta pareja de *tudelánicos* en el día de su cumpleaños (DN, 25-VII-2018).

Inmi, bombón, gracias por la *fotico* del otro día (DN, 5-XI-2018).

Felicidades a nuestro *bichillo* (DN, 15-XI-2018).

Oihane, maitia, hoy cumples 6 *añitos*. Muchas felicidades de tus papás, que te quieren un montón. *Besitos* (DN, 17-XI-2018).

¹² Cabría decir que los testimonios del *Diario de Navarra* pertenecen a la denominada *inmediatez comunicativa*, ya que se han tomado, en su mayoría, de una sección en la que los emisores se dirigen a un destinatario conocido (familiar o amigo), y solo tienen cabida asuntos triviales.

¹³ Indicaré la procedencia y la localización de los datos del modo que sigue (salvo que lo señale expresamente antes de citarlos o que no interese): las voces halladas en el *Vocabulario navarro* aparecen como lemas, en cursiva; los datos de las *Narraciones folclóricas* van seguidos de NF (tras el número del relato); DN (y la fecha) sigue a los testimonios del *Diario de Navarra*.

¹⁴ Ambas formas, lexicalizadas, aluden al mismo concepto: 'moneda de cobre de cinco céntimos'.

Felicidades, Paula y Daniela, por vuestros cuatro años; cada día os queremos más. *Besicos* (DN, 20-XI-2018).

A nuestra *Brujilla* (DN, 3: XII-2018).

Taisa, *ratoncito*, ya tienes 8 años. ¡Felicidades, princesa! (DN, 27-I-2019).

Mi primo Aitor ya tiene 3 *añitos*. Felicidades de todos los que te queremos y muchos *besitos*, corazón (DN, 16-II-2019).

Empieza el II concurso de *Montadicos* y *Pulguicas* (DN, 21-II-2019).

Javier, felicidades por tus 5 *añitos*! Juan, muchísimas felicidades al más *rojillo* de parte de tu familia (DN, 12-III-2019)¹⁵.

Se observa, también en todas las fuentes, la preferencia por *-ico*, que predomina en todas las categorías a las que se aplica un diminutivo. Ahora bien, las coincidencias no alcanzan más allá. Entre el *Vocabulario* y las *Narraciones* hay disparidad en cuanto a la proporción de *-ito*, *-illo* y *-ete*, y los datos obtenidos del *Diario de Navarra* excluyen la presencia de este último. Indico a continuación las cifras exactas, por categorías gramaticales, en las dos fuentes principales, y dos tablas resumen con los datos y porcentajes.

En el *Vocabulario* abundan, como cabe esperar en una obra lexicográfica, las formas lexicalizadas¹⁶, más numerosas que las voces con diminutivo libre, excepto en el caso de *-ico*. El diminutivo *-ico* aparece en 40 sustantivos (más 18 lexicalizados), 14 adjetivos, 1 gerundio y 2 locuciones adverbiales (más 3 en las que el diminutivo está fijado¹⁷). Le sigue *-illo*, en 16 sustantivos (más 22 lexicalizados), 1 adjetivo y 1 locución adverbial (más 2 con diminutivo integrado¹⁸). Con *-ete* se registran 6 sustantivos (más 11 lexicalizados, y las locuciones adverbiales *a machete*, *de puntetas*). El sufijo *-ito* solo se aplica a dos sustantivos. Por último, se registra el sustantivo lexicalizado *hojuela*, y algunas formas derivativas también excepcionales en la obra: *neskacha* (de *neska*, ‘chica’ en euskera, en la Montaña –*cfr.* nota 26–), *ojirris* (‘ojos pequeños’), *revoltina* (‘revolución’) y *porquiña* (‘diminutivo familiar y cariñoso de sucia’, en Pamplona).

¹⁵ Se llama *rojillos* a los jugadores y aficionados del equipo de fútbol de Pamplona, Osasuna, por el color rojo de la camiseta.

¹⁶ El análisis que merecen estas formas excede los límites de este trabajo. Cabe destacar que han generado formas lexicalizadas los sufijos *-ico*, *-illo* y *-ete*, aunque *-illo* es el que más se lexicaliza, y que, en el caso de *-illo* y *-ete*, predominan las formas lexicalizadas sobre las no lexicalizadas.

¹⁷ Todas están vinculadas con juegos infantiles: *en anchaleticas* (‘en la sillita de la reina’), *al gitánico* (‘a horcajadas’) y *a renquillico* (‘a la pata coja’).

¹⁸ *En panecillos* (‘en la sillita de la reina’) y *de puntillas*.



En las *Narraciones* se emplea preferentemente *-ico* (39 sustantivos, 8 adjetivos, 1 gerundio y 2 adverbios). Le sigue *-ito* (24 sustantivos, 3 adjetivos, 2 adverbios)¹⁹, y, después, *-illo* (18 sustantivos)²⁰. De *-ete* solo se encuentra el femenino *moceta*. En esta fuente, *-ico*, *-illo* e *-ito* se aplican también a nombres propios de persona (o personalizaciones), protagonistas de los relatos: *Febrerico el Corto*, *Gasparillo*, *Ricardito*, *Alfonsito*.

TABLA 1. VOCABULARIO NAVARRO

	SUSTANTIVOS	ADJETIVOS	ADVERBIOS Y LOCS. ADVERBIALES. GERUNDIOS	TOTAL
-ICO	58	14	6	78 (53,42%)
-ILLO	38	1	3	42 (28,76%)
-ETE	17		2	19 (13,01%)
-ITO	2			2 (1,36%)
Otras	4	1		5 (3,42%)
TOTAL				146

TABLA 2. NARRACIONES POPULARES

	SUSTANTIVOS	ADJETIVOS	ADVERBIOS Y GERUNDIOS	TOTAL
-ICO	39	8	3	50 (51,02%)
-ITO	24	3	2	29 (29,59%)
-ILLO	18			18 (18,36%)
-ETE	1			1 (1,02%)
TOTAL				98

Se atestigua, en todas las fuentes, un rasgo que se tiene por característico de Navarra, la unión directa del sufijo diminutivo a la base, es decir, sin interfijo²¹, en voces con *-ico* e *-illo*: *calorica*, *hombrico*, *jovenico*, *lucica*, *mierdica*, *nuevico*, *olo-*

¹⁹ Algunas formaciones en *-ito* se encuentran en coplas en verso incluidas en los relatos, y por tanto es más dudoso que intervenga la espontaneidad en la elección del sufijo diminutivo. Así sucede en 186, 187, 189, 235.

²⁰ Llama la atención el sustantivo *Cabañillas*, por la elección de *-illo* pese a la acumulación de palatales que provoca. El término se encuentra en una coplilla y quizá busque aproximarse así a la rima consonante: *Cabañas, Cabañillas, tienes barbas e hilas* (21, NF) (*Cabañas* es el nombre de un gato).

²¹ A ello se refiere, con respecto a Navarra, González Ollé (1996: 316). Lázaro Mora (1999: 4666-4672) explica los factores que determinan la elección de las distintas variantes (*-it*, *-cit*, *-ecit*): longitud silábica de la base, estructura prosódica de la última sílaba, terminación en segmentos que reciben o no marcas flexivas. En Ngle (§ 9.5) se describen los rasgos formales asociados a las preferencias geográficas. Una visión histórica de la alternancia entre formas cortas y formas largas del diminutivo en Ambadiang y Camus (2013).

rica, puebluco, viejica, viejicos, vueltica, huesillo, landrilla, ratonillo, triponillo. No obstante, estas formas conviven con las que presentan infijo²²: *gentecica, lechoncos, nuevecico, olorcico, panecicos y panecillos, frailecillos, gamboncillo, hambrecillo, pastorcillo, pitoncillo, pulgarcillas*.

En cuanto a la localización geográfica de las distintas formas, las indicaciones de Iribarren en el *Vocabulario* confirman la extensión de *-ico* por toda la Comunidad Foral. En algunas voces, el autor anota «de uso general»: *bocadico; cagadico; calorica; callandico; escondidico; gallico; geniecico; gentecica; horica; malico; mierdica; peorico*. Otras llevan anotaciones respecto de la ubicación precisa, pero, consideradas conjuntamente, alcanzan también poblaciones o zonas de todo el ámbito geográfico: *acampadica* (Roncal, Salazar, Sangüesa); *castañica* (Pamplona); *chocotico* (Lumbier); *hombrico* (Pamplona); *jovenico* (Cuenca); *langarrica* (Pamplona, Cuenca); *pedacico* (Ribera); *quehacerico* (Tierra Estella).

La extensión de *-illo*, en lo que respecta a los términos recogidos en esta fuente, no supera el límite de Pamplona hacia el norte: *camportillo* (Ribera, Zona Media); *jadilla* (Ribera); *mainatillo* (Ribera); *repasadilla* (Ribera); *revueltillas* (*dar las revueltillas*, Corella); *tordilla* (Pamplona); *tripillas* (Ribera); *venenillo* (Pamplona); *vinagrillo* (Pamplona, Cuenca, Tierra Estella); *vivillo* (Ribera).

Tan escasas como las voces con *-ito* son las indicaciones sobre su localización en el *Vocabulario*: *lorito* (Ribera tudelana, Pamplona); *morritos* (Cuenca). Sin embargo, las *Narraciones* sitúan este diminutivo también en Tierra Estella, esto es, en la zona media (oeste), en conformidad con los datos del Aleanr (*cf. supra*).

Merece comentario aparte la presencia de *-ete*, sufijo frecuente en la Edad Media en Navarra y Aragón, como indicaba arriba, por el contraste que ofrecen las fuentes, que cabe atribuir esencialmente a razones geográficas. El *Vocabulario* reúne varios testimonios de formas lexicalizadas²³ (*hocete, longaniceta, machete –y a machete–, manteleta, manzaneta, perretes, piedreta, rabaneta, rayeta, tizeretas*), pero se usa también como sufijo libre. Los casos están localizados desde Pamplona hacia el sur: *garretas* (también *garrillas*, en Pamplona, Zona Media y Ribera); *Marquete* (único caso de diminutivo aplicado a un nombre propio recogido en esta fuente, en la Ribera); *mocete* (y *moete* o *muete*, en la Ribera); *morrete* (Ribera); *picurreta* (Puente la Reina); *piedreta* (Marcilla)²⁴.

En cambio, apenas se encuentra *-ete* en las *Narraciones* (salvo *moceta*²⁵), ausencia que cabe atribuir a la procedencia de los informantes (Tierra Estella, en el oeste de la Comunidad Foral), lo cual confirma la información del Aleanr respecto

²² Son excepcionales *pedico*, diminutivo de *pie*, que Iribarren sitúa en el distrito de Tafalla, y *chocotico* (de *txoko*, ‘rincón’), en Lumbier.

²³ En algunos casos, Iribarren refiere dos valores, uno lexicalizado y otro no lexicalizado. Es, por ejemplo, el caso de *piedreta* (‘juego de niñas’ y ‘piedra pequeña’).

²⁴ Mencionaba al comenzar este trabajo que Iribarren sitúa *-ete* en Larraga. Las localidades de Marcilla y Larraga pertenecen a la Ribera de Navarra.

²⁵ *Mocete* y *moceta* se recogen en la última edición del Diccionario académico (DLE: *s. v.*), con localización en La Rioja y Aragón, pero no en Navarra.



de su ubicación geográfica. No he hallado testimonios de este sufijo en el *Diario de Navarra*.

Por último, merecen mención aparte ciertas formas singulares recogidas en el *Vocabulario*.

En algunos casos se producen alteraciones del lexema base: *arberolico* ('arbolito'); *camportillo* ('comporta pequeña'); *cazolica* (diminutivo de *cazuela*); *mainatillo* (despectivo que la gente vulgar aplica a los jóvenes de regular fortuna, clase o apariencia; de *magnate*); *miojica* (de *mioja* o *mieja*, por *migaja*); *morenillo* ('molinillo'); *muete* o *moete* ('mocete') y *quiacerico* ('pasatiempo', 'excusa').

Algunos diminutivos se aplican a bases euskéricas (Azkue 1984: s.v. *txoko*, *langarra*, *neska*, *pikor*, *potor*):

Chocotico. De *txoko* ('rincón'). Lumbier.

Langarrica. De *langarra* ('lluvia menuda o corta'). Pamplona. Cuenca.

Neskacha o *nescacha*. Joven, jovencita. Montaña²⁶.

Picurreta. De *pikor* ('grano', 'piedrecilla pequeña'). Despectivo que aplican a las personas pequeñas, bajetas. Puente la Reina.

Pochorrico. De *potor* ('cuenco con mango' y 'bola pequeña'). Dícese del individuo rebotudo; del bajete y gordo). Pamplona y Zona N.O.

4. SIGNIFICADO DE LOS DIMINUTIVOS

4.1. En el *Vocabulario* de Iribarren abundan los casos en que a la voz en diminutivo le corresponde la indicación de «pequeño»; *-ico* e *-illo* tienen la capacidad, según indica el autor, de reducir las dimensiones de objetos materiales²⁷:

Calderilla. Caldera pequeña. En las *Ordenanzas de la Carnicería de Pamplona de 1775* se manda que al comprar ganado para el matadero lleve el administrador o comisionado «una Calderilla, Pez y Marcador, para señalarlo inmediatamente».

²⁶ *Neska* significa 'muchacha'. Azkue (1984: s. v. *neska*) explica que en algunas zonas resulta malsonante, de ahí que se hayan creado formas como *neskatila*, *neskato* y *neskatsa*, según los dialectos, para evitar la aspereza de la voz. Véase Spitzer (1934) sobre el uso de *ch* como procedimiento expresivo en distintos lugares hispanohablantes y en otras lenguas.

²⁷ En el caso de *calderilla*, *ganchico* o *pedacico*, que se pueden considerar lexicalizadas, se mantiene el sentido de pequeñez y se percibe la vinculación entre la base y el diminutivo. González Ollé (1962: 273) advierte de que existen casos de lexicalización en los que se siente la presencia del sufijo. Véanse García Gallarín (2013: cap. 2), sobre la neología con diminutivos y la opacidad gradual de los diminutivos lexicalizados, Paredes García (2015: 127-128), que diferencia grados de lexicalización, y Criado de Diego y Andión (2018: 83-84), que proponen una organización de formas con diminutivo lexicalizadas según el grado de relación entre la base y la voz lexicalizada.



Ganchico. Hoz pequeña que se emplea para la recolección de la uva.

Jadilla. Diminutivo de *jada*. Azada pequeña que se usa para escardar.

Pedacico. Pieza de tierra pequeña.

Rojico. Roje pequeño. Roje es rosco de forma casi ovoidal y de elaboración casera que se lleva a bendecir a la iglesia el día de San Blas. Cuando los panaderos hacen la hornada de una casa regalan rojicos a los chicos de esta.

El valor de disminución se encuentra también en las *Narraciones*: los informantes recurren a *-ico* (y ocasionalmente a *-illo*) para mostrar la pequeñez de realidades contables y concretas. El sufijo puede concurrir con el adjetivo *pequeño*²⁸:

En la chimenea todavía calentaban unos *rescoldicos* (5, NF).

Y el hijo del rey echó otro bando por aquellos *puebllicos* pequeños (29, NF).

El hijo del rey le miró en la frente y llevaba la *estrellica* de oro (29, NF).

El ratón, entonces, se coló rápidamente por un *agujerillo* (36, NF).

Por una *ventanica* que había en el tejado, se escapó (el gato); por la última *ventanilla* se escapó otra vez (71, NF).

Vivía el cura con un ama en un *pueblecico* de la montaña (76, NF).

Había una vez, en un *puebllico*, un cabrero que era medio tonto (81, NF).

Se trae con un *palico* mientras se le dice: «cochinico, para casa» (105, NF).

Le prepararon una vara larga con un *trapico* en el extremo (140, NF).

El ama le había puesto una *soguica*, una cuerda, por debajo de las sábanas (142, NF).

Había un lebrero, un *papelico* en la puerta (174, NF).

Le avisaron que en cuanto viera una pequeña señal de agua, una balsa pequeña o un *pocico*, que saliera enseguida (205, NF).

²⁸ Como se explica en la gramática académica (Ngle: 651), no se percibe redundancia por la presencia del adjetivo. Para Hummel (1997: 197), la disminución que se manifiesta con los diminutivos no es objetiva, sino subjetiva; es una apreciación del hablante, al que algo le parece pequeño; la disminución objetiva la expresa el adjetivo. Nótese que también se suman recursos para el valor de intensificación (*cf.* § 4.3).



Y en ese pueblo de Arteaga teníamos todos, como entonces el pueblo tenía más vecinos, unas *piecicas* pequeñas (211, NF).

En subiendo esa *altica* a la izquierda (113, NF).

Yo he oído que Sansol estaba ubicado ahí entre el *altillo* y esas ruinas de lo que era la ermita de San Pedro (213, NF).

El diminutivo es capaz de aminorar la intensidad o la importancia cuando el sustantivo al que se une se refiere a entidades no concretas o de límites imprecisos. El valor atenuador se produce también cuando se une a locuciones que designan comportamientos indebidos:

Bocadico. Bocado o comida muy ligera que se toma fuera de las horas de comer. Taco o tentempié. En Navarra se usa exclusivamente el diminutivo. ¿No os apetece un bocadico? Tráenos un bocadico pa echar medio (medio vaso de vino).

Langarrica. Lluvia menuda o corta.

Lucica. Diminutivo de *luz*²⁹.

Moquerico. Borrachera. ¡Vaya medio moquerico que lleva ese!

Quehacerico. Asunto de poca importancia.

Mentirijicas. De mentirijicas, De mentirijillas.

Aplicado a conceptos temporales, acorta la duración:

Acampadica. Descanso en el camino. Cuando es por poco tiempo: «hicimos acampadica junto a la borda».

Ratico. Espacio de tiempo corto. «Te acompañaré un *ratico*».

El pretendiente tenía que salir con la novia un *ratico* (112, NF).

Ocasionalmente, cabe decir que la pequeñez de la realidad nombrada es la que provoca la presencia del diminutivo (sin necesidad de que el diminutivo reduzca más el tamaño):

²⁹ Añade Iribarren este dato sobre una *lucica* que se hizo famosa: hacia el año 1918 se habló mucho en Navarra de la *lucica* de Galdeano, misterioso resplandor que se veía por las noches en un campo de junto al pueblo. De este suceso trata uno de los relatos, *La lucica de Galdeano*: «Aquí en Galdeano había habido un escribano que dicen que era brujo, malo. Y después se creía, hasta hace pocos años, que se encendía la *lucica* en la calleja del escribano [...] ¡Una fama llevó Galdeano con la *lucica* del escribano!» (223, NF).

Miojica. Véase *mioja* y *mieja*. *Mioja* es miga de pan. Usase también el diminutivo *miejica*.

Pichorríca. Yema o botón de las plantas.

Relacionados con este último caso (por su vinculación con las características del referente, aunque pueda sumarse el componente afectivo), los apreciativos se unen a sustantivos referidos a niños y jóvenes y crías de animales para expresar corta edad o tamaño pequeño³⁰:

Estos *huesecitos* son muy buenos con berza (105, NF. Se refiere a huesos de niños).

Mocete. Mozo de pocos años, mocito, mozuelo; muchacho de cuatro a ocho o diez años.

Una mujer, una *moceta*, que dio a luz en la Peña de la Mujer (203, NF).

Estaban el cura y la *monjita* arriba arreglando la cúpula (123, NF. Se refiere a una monja muy joven).

Estaba un pastor que tenía los *cordericos* pequeños (18, NF).

Mis *cordericos* están con un *dedico* de cuerno (18, NF).

Y tenía la marquesa unos *gaticos* pequeñicos (179, NF).

Triponillo. Renacuajo pequeño.

El ámbito infantil genera, además, formaciones con diminutivo que se han lexicalizado:

Morico, *-ca*. Dícese del párvulo que no ha sido bautizado.

Novenica. Novena en honor al niño Jesús, con asistencia de los niños, que se celebra durante los nueve días anteriores a la Epifanía.

Señalicas. Juego infantil que consiste en volver de cara, a golpe y con el vacío que hace el hueco de la mano, calentado previamente con el aliento, cromos, trozos de naipe o trozos de papel.

Rondica. Juego infantil. También *arrondadita*.

El cortejo procesional durante el recorrido, con los *infanticos* en primer plano (DN, 9-IV-2018).

³⁰ «Pequeño» y «querido» están muy relacionados desde el punto de vista de la psicología intuitiva de los hablantes»; se activan de forma conjunta y se refuerzan recíprocamente, afirma Hummel (1997: 200 y 204).



4.2. Las referencias afectuosas a niños u otros familiares o amigos (que aparecen en los testimonios como destinatarios o como terceras personas) abundan en los testimonios del *Diario de Navarra* (cfr. *supra*); de hecho, es la emotividad de la sección *Pasarela* la que favorece la presencia de apreciativos, que apenas se encuentran en otras secciones. Asimismo, en las *Narraciones folclóricas*, por las que desfilan personajes indefensos, es frecuente este recurso; además de los niños (como los mencionados arriba), reciben un apreciativo en los relatos animales, ancianos, frailes o pastores, entre otros³¹. El *Vocabulario navarro* incluye también algunas voces para las que el autor señala expresamente el contenido afectivo:

Se nos marcha la *primica* un año para ayudar a los peruanos en lo que pueda y darles la alegría que ella tiene (DN, 25-VII-2018).

Alejandra y Javier. Felicidades a esta pareja de *tudelanicos* en el día de su cumpleaños (DN, 25-VII-2018).

Taisa, *ratoncito*, ya tienes 8 años. ¡Felicidades, princesa! (DN, 27-I-2019).

Entró y se comió a todos (se refiere a los cabritos) menos a uno *cojillo* que había que se escondió a tiempo (6, NF).

Un día estuvo el cura del pueblo en Piedramillera con dos *viejicos* (45, NF).

¡Si es el *hombrico* de esas ovejas! (93, NF).

Le habían dado tocino y el *zagalico* lo llevaba (97, NF).

Y los *pollicos*, ¿qué tal están? (105, NF).

Lloraba y husmeaba buscando a sus *cachorrillos* (116, NF).

Correteaba por debajo de la mesa un *perrillo* que había llevado el obispo (139, NF).

Una vez iban dos frailes por el campo y se encontraron con un *pastorcillo* [...] Todas las preguntas que le hacían los *frailecillos* aquellos las contestaba (144, NF).

Un *ratonillo* iba por un ladrillo. / Se levanta la *colilla* / y se tiró un *pedillo* (198, NF).

La *viejica*, como no sabía, guardadica se la tenía (199, NF).

³¹ En algunos relatos no se percibe por el contexto la intención de expresar pequeñez ni la participación de la ternura o la afectividad: El *gatico* de la tía Sinforosa [...] *gatico* y *perrico*, ¿dónde vais?; *gatico*, *perrico* y *ovejica* de Aramendía, ¿dónde vais por el camino? (5, NF); Los *pajarillos* se las comieron (53, NF); Estaba un *chavalico* cuidando los cerdos y le llamó: ¡Oye, *chavalico*, ven aquí! (145, NF); Llevaba un *lorito* metido en un saco (180, NF). Así pues, cabe interpretar que la mención de niños, animales y ancianos se ha llegado a vincular con un diminutivo.

Es de una pobre *ancianita* / que habita en El Escorial (235, NF).

Había un *curita* / malito en la cama (234, NF).

Hombrico. Aparte de ‘hombre pequeño’, tiene el significado cariñoso de ‘bueno’, ‘simpático’, ‘sencillo’.

El uso afectivo puede atenuar o anular el sentido negativo de la voz a la que se aplica el diminutivo:

Felicidades a nuestro *bichillo* (DN, 15-XI-2018).

Porquiña. Diminutivo familiar y cariñoso de sucia. Se les dice a las chicas.

Algunos términos se emplean con diminutivo solo cuando se aplican a niños o jóvenes:

Tordilla. Moza guapa.

Verdaderica y *verdaderico*. Amiga y amigo de la verdad. Amigo de verdad. En San Martín de Unx, cuando la madre acuesta a la chica o al chico les dice³²:

Dios te haga santica, verdaderica y buena mocica.

Dios te haga santico, verdaderico y hombre de bien.

Tan habitual como el afecto o la cercanía es la transmisión de desafecto o desprecio. De hecho, abundan en el *Vocabulario* de Iribarren los casos de apreciativos unidos a sustantivos y adjetivos que denotan defectos físicos (con notable predominio de la gordura y la baja estatura) o relativos al carácter o al comportamiento, que se aplican despectivamente, según indica el autor, a las personas que los padecen. En algunos casos la orientación negativa está ya en la base (*cagadico*, *geniecico*, *peorico*, *mierdica*, *venenillo*); en otros, el desprecio se basa en atribuir características no humanas a una persona (*castañica*, *garretas* o *garrillas*, *lorito*, *pitoncillo*, *picurreta*, *pochorríco*); ocurre también que el diminutivo es el que dota al término de sentido negativo (*gentecica*, *rubico*, *mainatillo*, *morritos*). Cabe destacar que todas las formas de diminutivo (*-ico*, *-illo*, *-ete*, *-ito*) intervienen en la transmisión de este valor³³:

³² El uso de diminutivos en este testimonio se corresponde con los que Alonso describe como orientados al oyente con valor afectuoso (Alonso 1961: 174).

³³ Véase Lazaro Mora (1999: 4676-4677) sobre el significado connotativo de los diminutivos. Señala el autor que *-illo* ha perdido la afectividad, de ahí que signifique peyorativamente con frecuencia; lo mismo le sucede a *-ete*, afirma, que además es capaz de manifestar burla. Sin embargo, en las fuentes examinadas en este trabajo *-illo* manifiesta también afecto.



Cagadico, -ca. Ser despreciable, pequeño, insignificante. // Dícese del individuo raro, molesto, cizañoso.

Castañica. Despectivo. Individuo pequeño.

Garretas. Piernas cortas y delgadas. Se aplica como mote y despectivo a las personas. Equivale a *garrillas* y *muerto de hambre*.

Garrillas. Piernas muy delgadas. ¡Se le quedaron unas garrillas! Pamplona, Ribera, Zona media. Dícese del individuo de piernas flacas.

Geniecico. Persona que tiene mal genio. // Diminutivo despectivo de *genio*. ¡Tiene un geniecico! Dícese con ironía del individuo de mal carácter.

Gentecica. Gentecilla. Gente ruin y despreciable, de mala condición: en ese pueblo hay una gentecica que como te descuides te roban la camisa.

Lorito. Dícese del que hace o dice lo que otro le insinúa; del que no tiene iniciativa propia. Ribera tudelana. Parlanchín, que habla de memoria, sin saber bien lo que dice.

Gallico. El que sobresale, el que se distingue y hace mejor papel que los demás. Es el gallico del Ayuntamiento. De uso general. // El mandón de un grupo o comunidad.

Peorico. Diminutivo despectivo de *peor*: Ese es de lo peorico del pueblo. De uso casi general.

Rubico. Se aplica al hombre o al animal que siendo rubio es pequeño. Generalmente tiene sentido despectivo. Baroja habla en su novela *La Ruta del Aventurero* de un hombre de Ujué, rudo y moreno, que contaba haber matado a un prisionero en la guerra carlista, porque ¡«era un rubico más atravesáu»!

Mainatillo. Mainate; despectivo que la gente vulgar aplica a los jóvenes de regular fortuna, clase o apariencia. Es derivación de *magnate*.

Mierdica. Despectivo que se aplica al hombre chiquito y de poco respeto. Y al de carácter agrio o rarucho. En la zona de Sangüesa se dice del individuo intrigante, lioso o poco de fiar.

Morritos. «Es una *morritos*» se dice de las que tienen en los labios un gesto desabrido, de orgullo y displicencia, de altivez o desprecio.

Picurreta. Despectivo que aplican a las personas pequeñas, bajetas.

Venenillo. Dícese del individuo de genio agrio e irascible, y del que es cáustico y venenoso en el hablar.



Otros términos que designan características físicas reciben un diminutivo, pero no se presentan como despectivos en el *Vocabulario*, y el valor intencional dependerá, por tanto, del contexto, como señala Alonso (1961: 166-167):

Manzanica, cuyo valor se describe así: «apodo que aplican al que tiene los carrillos gruesos, redondos y rojos. Al virrey de Navarra Conde de Ezpeleta le apodaban Manzanica por esto».

Pitoncillo. Individuo de baja estatura.

Pochorrico. Dícese del individuo rebotudo; del bajete y gordo.

4.3. Unido a bases adjetivas y adverbiales (y a gerundios), el diminutivo puede realzar el significado de la base. Obsérvese que Iribarren describe el significado de estas formaciones recurriendo a un superlativo, o bien las introduce en contextos inventados o documentados en los que se aprecia la intensificación. Para este uso, *-ico* es claramente predominante; *-ito*, excepcional, y no hay casos con *-illo* y *-ete*:

Agudico: adv. Se emplea con los verbos ir, marchar, etc., en el sentido de ‘rápido, presto’: *Vete agudico a la era y dile a padre que venga en seguida*.

Callandico. Muy callando, silenciosa, sigilosamente: *Estate callandico*.

Nuevecico. Enteramente nuevo, intacto, sin usar.

Nuevico. Enteramente nuevo, intacto, sin usar. En Eslava dicen *nuevico flamante*.

Las narraciones ofrecen varios testimonios de diminutivos intensificadores, compatibles con otros recursos que orientan al mismo fin pragmático:

La tiritona era tan tremenda, que tuvieron que llamar al médico, porque se puso muy *malico*, muy enfermo (34, NF).

Estaba muy *ancianico* el padre (52, NF).

Qué *gordito*, qué *gordito* estás (53, NF).

Había una vez un matrimonio en que la mujer era muy almirantona y mandaba siempre y el pobre marido siempre obedecía *humildico* (84, NF).

Era un cazador malísimo que salió a cazar y le tiró veintidós tiros a un tordo, pero no lo mató. Y al final decía: –Pues lo he dejado *mantudico*³⁴; estará malherido (109, NF).

³⁴ El adjetivo *mantudo* significa ‘enfermo’, ‘triste’, ‘melancólico’ (*Vocabulario: s. v.*).



Bajaron la cabeza los frailes y se marcharon *callandico* (144, NF).

Como llegó tarde, se quedó *cerquica* del aguabenditera (158, NF).

El sastre pensaba que lo iban a atracar. Así que andaba *despacico, despacico* (162, NF).

Vio unos garbanzos *limpicos* [...]. He visto unos garbanzos donde una tapia, tan *limpicos*, que los he cogido (168, NF).

Y tenía la marquesa unos gaticos *pequeñicos* (179, NF).

¡Madre, que estoy muy *malita*! ¡madre, que me voy a morir! (233, NF).

Iban todos los días al monte de Eraúl, que es un pueblo muy *pequeñico* donde tenían una chabola (244, NF).

Merecen mención aparte los sustantivos *calor* y *olor* (en género femenino en el *Vocabulario*), en los que el diminutivo intensifica la sensación y orienta positivamente el significado (salvo ironía, las sensaciones son solo agradables). El contexto que recrea Iribarren o que se encuentra en las *Narraciones* es expresivo:

Calorica. Diminutivo de calor: ¡Qué bien se está en invierno a la calorica de la lumbre!

Olorica. Diminutivo femenino de olor. ¡Qué olorica! Dícese, aludiendo al buen olor. Y por ironía, refiriéndose al malo.

¡Qué *olorcico* tan bueno! (149, NF)

Un caso singular de realce y efecto meliorativo es el del sustantivo *momentico*, denominación que se aplica a un acto muy emotivo que tiene lugar el día de San Fermín, exactamente cuando se detiene el santo en un punto del recorrido de la procesión y se le canta una jota. El diminutivo lo convierte en el momento por antonomasia, es decir, lo dota de excepcionalidad. Hay otros «momenticos», en San Fermín y en otras fiestas de Navarra, como en el testimonio que registro en el *Diario de Navarra*, referido a la ciudad de Estella:

Momenticos en el día grande (DN, 18-VIII-2018).

4.4. Aunque excepcionales en las fuentes examinadas aquí, se detectan casos de uso irónico de los diminutivos. Además del ya anotado *olorica*, Iribarren aporta otras voces en las que refiere explícitamente este valor. En los testimonios hallados, la ironía dirige al sentido negativo:

Tardecica. En sentido irónico quiere decir mala tarde, como *nohecica*, mala noche.



Horica. Diminutivo de hora. Dicho en tono irónico, quiere significar que es tarde, que se ha pasado la hora: ¡qué horicas de venir a casa!

En algunas secuencias dialogadas halladas en las *Narraciones*, el diminutivo es un recurso para la cortesía³⁵. El predicativo *zalamero*, que interviene en los dos testimonios que reproduzco, convierte la cortesía en estrategia para conseguir un fin:

Todos los días la mujer le decía zalamera: *Maridito* mío, ¿qué tal estás? (78, NF).

¿Qué tal os ha sabido, *majicos*? –preguntaron zalameros los curas al final de la comida (116, NF).

4.5. El uso de los apreciativos diminutivos está vinculado, de diversos modos, con factores sociales y situacionales.

Se ha dicho que el uso del diminutivo es un rasgo esencialmente femenino (Paredes García 2015: 142-143). Aunque no es mucha la información que aportan las fuentes consultadas, cabe destacar que en las *Narraciones*, en las que participan informantes hombres y mujeres, no se observan diferencias, ni formales ni en cuanto a frecuencia, quizá porque en este caso el factor sexo queda supeditado al factor edad (todos los hablantes superan los 75 años³⁶) o a la procedencia rural; o tal vez porque la situación comunicativa –contar un relato–, común a todos los casos, propicia la presencia de diminutivos estéticos (Alonso 1961: 182-183).

Iribarren incluye alguna observación respecto de lo que considera usos característicamente femeninos:

Angelicos de Dios llaman a los párvulos y a los niños. Cuando a una mujer de pueblo le comunican la muerte de un infante o párvulo exclama: ¡Angelico de Dios!

Morrete. Fam. Morrito, boca, boquita. Apelativo cariñoso que las madres dirigen a sus hijos pequeños. ¡Ay, qué morrete más rico!

La relación entre los diminutivos y el ámbito infantil se manifiesta (además de lo señalado en § 4.2.) en el uso que los niños hacen de este recurso, o en las formas que los adultos escogen para hablar con niños:

A escondidicas. Hacer una cosa *a escondidicas*. Lo usan más comúnmente los niños.

³⁵ Explica Martín Zorraquino (2012: 560) que el diminutivo es capaz de expresar cortesía «a partir de su significado afectivo». Véase Iglesias Recuero (2001: 271-87) sobre las estrategias cortesés, y en concreto los diminutivos.

³⁶ Véase Moreno Fernández (2005: cap. 2) sobre variables sociales. En pp. 47-48 señala que la edad condiciona la variación lingüística más que otros factores, y explica que las diferencias determinadas por el sexo al avanzar la edad descienden paulatinamente, pero se hacen más marcadas al final de la vida.



Silleticas. Llevar a uno *en silleticas*. Conducirlo en lo que llaman la silla de la Reina, asiento que forman dos personas, agarrándose de manera especial las muñecas. Pamplona. Cuando se lleva en silleticas a los chicos pequeños, los portadores suelen cantar:

En silleticas
come sopicas.
No quiero, no,
porque son poquicas.

Las *Narraciones* también ofrecen información del empleo infantil. Así habla la niña protagonista de un cuento:

Estas tres *bolitas* de oro
Que San Pedro me las dio,
Pa mi padre y pa mi madre,
Y pa mis *hermanitas*, no.
Porque están en el infierno
Por un pecado mortal,
Por no darle a la Virgen
Un *pedacito* de pan (42, NF)

Otro de los datos que apunta Iribarren tiene que ver con el ámbito familiar al que se circunscriben ciertas formas, que suele coincidir con la intención afectiva:

Escondidico. Diminutivo familiar del participio escondido. ¿qué escondidico tienes el dinero! Estaba escondidico en el armario.

Marquete. Diminutivo familiar de Marcos. Ribera.

Porquiña. Diminutivo familiar y cariñoso de sucia (sic).

5. FINAL

El análisis de los datos obtenidos del *Vocabulario navarro* y las *Narraciones folclóricas navarras* permite confirmar (en lo que respecta a esta muestra) algunas afirmaciones que apuntaba al comenzar este trabajo: en las últimas seis décadas, *-ico* es el sufijo diminutivo más frecuente en Navarra, y el único capaz de transmitir todos los valores hallados; *-illo* mantiene vigencia, en especial para los significados emotivos, aunque, según parece, no se utiliza en todo el ámbito geográfico; *-ito* ha experimentado un aumento de uso con el paso del tiempo –y se usa sobre todo cuando concurren el tamaño pequeño del referente y el afecto del hablante–, y *-ete* ha reducido notablemente su presencia.



Las palabras que he incluido en el título de este trabajo quieren representar la pluralidad característica de Navarra, que alcanza hasta nuestros días: *trabajillos*³⁷, *mocetes*, *añitos* y *momenticos* son, todas ellas, creaciones documentadas, y condensan también buena parte los significados que puede transmitir el diminutivo. Con respecto al uso actual, pese a la escasez de datos, considero que los testimonios del *Diario de Navarra* apuntan algunas tendencias que será necesario comprobar en una investigación más exhaustiva: la preferencia por *-ito* parece estar relacionada con la procedencia (se da, por ejemplo, en inmigrantes latinos), con el uso consciente y, quizá, con la condición de vascohablantes o la localización próxima al País Vasco, mientras que *-ico* se escoge, por ejemplo, cuando se busca destacar la autenticidad local (como en el caso de los *Montadicos* y *Pulguicas*)³⁸.

Mi propia observación de la realidad me permite afirmar que la frecuencia y la distribución de formas es muy compleja. Solo en lo que respecta a Pamplona se constatan diferencias (*-ico*, *-ito* o *-illo*, formas con o sin afijo), que dependen de la situación comunicativa, del grado de formación de los hablantes, del sexo y la edad, e incluso del barrio en el que se produzca el intercambio verbal³⁹. En definitiva, la reflexión que Francisco Ynduráin escribía en el prólogo del *Vocabulario* de Iribarren mantiene, en lo que respecta a esta cuestión en el habla actual, plena vigencia:

A todas estas diferencias que denuncia un examen horizontal del lenguaje hablado en nuestra Navarra, habría que sumar aún las que diera un estudio por estratos sociales, según su cultura, ocupación y grado de afincamiento al terruño. Lo que técnicamente llaman lingüística sincrónica vertical. Nada menos que una exploración así, no perdiendo de vista, además, la perspectiva histórica, sería precisa para conocer a fondo el dialecto navarro. (*Vocabulario*: 8)

RECIBIDO: mayo de 2019; ACEPTADO: octubre de 2019.

³⁷ He recogido *trabajillos* como sobrenombre, en un testimonio del *Diario de Navarra*.

³⁸ Esta voluntad explica la elección de *-ico* en otros testimonios, expuestos a los ojos del hablante y consumidor local y también del foráneo: el cartel que preside la maquinaria de un castañero en Pamplona: *La castañica asadica más calentica*; un establecimiento de hostelería (*La escalerica*), o los productos que se anuncian en la carta de un restaurante (otras *cosicas*; *croqueticas*).

³⁹ Conclusiones similares presenta Manjón-Cabeza (2016) sobre la distribución formal del diminutivo en Granada.



BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Amado (1961): «Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos», en *Volkstum Kultur Romanen*, 8, 1935, 104-126. Recogido en *Estudios Lingüísticos. Temas españoles*, Madrid: Gredos, 1961, 2.ª ed., 161-189.
- AMBADIANG, Téophile y B. CAMUS BERGARECHE (2013): «Aspectos del desarrollo histórico de la a-morfía del diminutivo en español», *Formación de palabras y diacronía. Anexo 19 de Revista de Lexicografía*, A Coruña: Universidade da Coruña: 172-185.
- ASIÁIN ANSORENA, Alfredo (2006): «Narraciones folclóricas navarras. Recopilación, clasificación y análisis», *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 81.
- AZKUE, Rosa María (1984): *Diccionario vasco-español-francés* (Koldo Mitxelena ed.), reedición facsímil, Bilbao: Euskaltzaindia [1905].
- CRiado DE DIEGO, Cecilia y María Antonieta ANDIÓN HERRERO (2018): «Lexicalización diminutiva en dos corpus originales (lengua oral y lengua escrita)», *ELUA*, 32: 73-90.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (2002): *Textos y normas. Comentarios lingüísticos*, Madrid: Gredos.
- GARCÍA GALLARÍN, Consuelo (2013): «Diminutivos y neología», en F. González, F.A. Moreno y J.F. Villar (eds.), *Literatura, pasión sagrada: Homenaje al profesor Antonio García Berrio*, Madrid: Editorial Complutense, 339-353.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1962): *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, Madrid: CSIC.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1996): «Navarro», en M. Alvar (ed.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona: Ariel, 305-316.
- HUMMEL, Martin (1997): «Para la lingüística de vuestro diminutivo: los diminutivos como apreciativos», *Anuario de Estudios Filológicos*, 20: 191-210.
- IGLESIAS RECUEO, Silvia (2001): «Los estudios de la cortesía en el mundo hispánico. Estado de la cuestión», *Oralia. Análisis del discurso oral*, 4: 245-398.
- INSTITUTO NAVARRO DE ESTADÍSTICA-NAFARROAKO ESTATISTIKA ERAKUNDEA ((na)stat). Gobierno de Navarra (www.navarra.es). URL: <https://administracionelectronica.navarra.es>.
- LANG, Mervyn F. (2002): «Sufijación apreciativa», en *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, Madrid: Cátedra, 126-164.
- LÁZARO MORA, Fernando Á. (1999): «La derivación apreciativa», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3, Madrid: Espasa, 4645-4682.
- MALAVER, Irania (2018): «Funciones del diminutivo en el español venezolano», *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 5-2: 5-44.
- MANJÓN-CABEZA, Antonio (2016): «Los sufijos *-ico*, *-ito*, *-illo* en el español de Granada. España», *Spanish in Context*, 13-3: 420-435.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (2012): «Los diminutivos en español: aspectos morfológicos, semánticos y pragmáticos. Los valores estilísticos de los diminutivos y la teoría de la cortesía verbal», en L. Luque Toro, J.F. Medina Montero y R. Luque (eds.), *Léxico Español Actual*, III, Venecia: ed. Cafoscarina, 123-147.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2005): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona: Ariel, 2.ª ed.



- PAREDES GARCÍA, Florentino (2015): «Funciones subjetivadoras del diminutivo en el habla de Madrid», en A.M. Cestero Mancera, I. Molina Marcos y F. Paredes García (eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid*, Bern: Peter Lang, 117-153.
- PÉREZ EQUIZA, Mari Cruz, y SECCIÓN DE INNOVACIÓN EDUCATIVA (2006): *Atlas de Navarra, Geografía e Historia*, Pamplona: Departamento de Educación del Gobierno de Navarra.
- PÉREZ-SALAZAR, Carmela (1995): *El romance navarro en documentos reales del siglo XIV (1322-1349)*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- PÉREZ-SALAZAR, Carmela (2012): «La sufijación apreciativa en el norte de la Península entre los siglos XVI y XVIII», en J.M. García Martín (dir.), *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid: Mewbook, 1975-1992.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASALE (2009): *Nueva gramática de la lengua española (NGLE)*, Madrid: Espasa, 2 vols.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASALE (2014): *Diccionario de la lengua española (DLE)*, Madrid: Espasa.
- REYNOSO NOVERÓN, Jeanett (2005): «Procesos de gramaticalización por subjetivación: el uso del diminutivo en español», en David Eddington (ed.), *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium*, Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, 79-86.
- RIOJA ARANO, Catalina (1997): «Rasgos lingüísticos de la Ribera de Navarra en las obras de José María Iribarren», *Príncipe de Viana*, 58-211: 445-474.
- SANMARTÍN SÁEZ, Julia (1999): «A propósito de los sufijos apreciativos en la conversación coloquial: sus valores semánticos y pragmáticos», *Oralia*, 2: 185-219.
- SARALEGUI, Carmen (1977): *El dialecto navarro en los documentos del Monasterio de Irache (958-1397)*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- SPITZER, Leo (1934): «Les diminutifs basques avec *ch*», *Revista internacional de estudios vascos*, XXV: 353-359.
- TIRAPU LEÓN, Ignacio (2014): *Semántica de la sufijación valorativa en español oral contemporáneo*, tesis doctoral, Universidad de Salamanca: Repositorio documental Gredos. <<http://hdl.handle.net/10366/125966>>.
- URITANI, Nozomu y Aurora BERRUETA (1985): «Los diminutivos en los Atlas Lingüísticos Españoles», *LEA*, VII: 203-235.
- ZULUAGA OSPINA, Alberto (1970): «La función del diminutivo en español», *Thesaurus*, XXV: 23-49.



